

Lenguas extranjeras: de la teoría a la práctica

Las clases de inglés prestan más atención a la comunicación que a la gramática, y obligan al alumno a enfrentarse a situaciones reales en las que necesita conocer y usar el idioma para lograr un objetivo concreto

NÉSTOR BOGAJO

En un mundo globalizado, dominar la lengua de Shakespeare es una habilidad cada vez más útil, tanto en las relaciones sociales como en el mundo laboral. El sistema educativo catalán ha sido permeable a estos cambios y lleva años intentando ofrecer al alumnado los instrumentos necesarios para que, al final de su escolarización, esté capacitado para comunicarse de manera fluida en inglés.

Atrás está quedando el clásico "Hello! My name is...", aquellas impostadas presentaciones entre niños que se conocían desde parvulario. Hoy en día, las clases tienen poco que ver con las que se impartían dos décadas atrás. El año pasado, por ejemplo, un centro de Sabadell participó en un proyecto con estudiantes de Hungría, Alemania y Francia. Fabricaron un avión que luego hicieron volar en el aeropuerto de la localidad catalana. Unos hicieron la cola, otros el motor, otros las alas... Y todo por internet, a través de Skype, y comunicándose en inglés, un idioma que ninguno de los cuatro grupos tenía como primera lengua.

PRIORIDADES

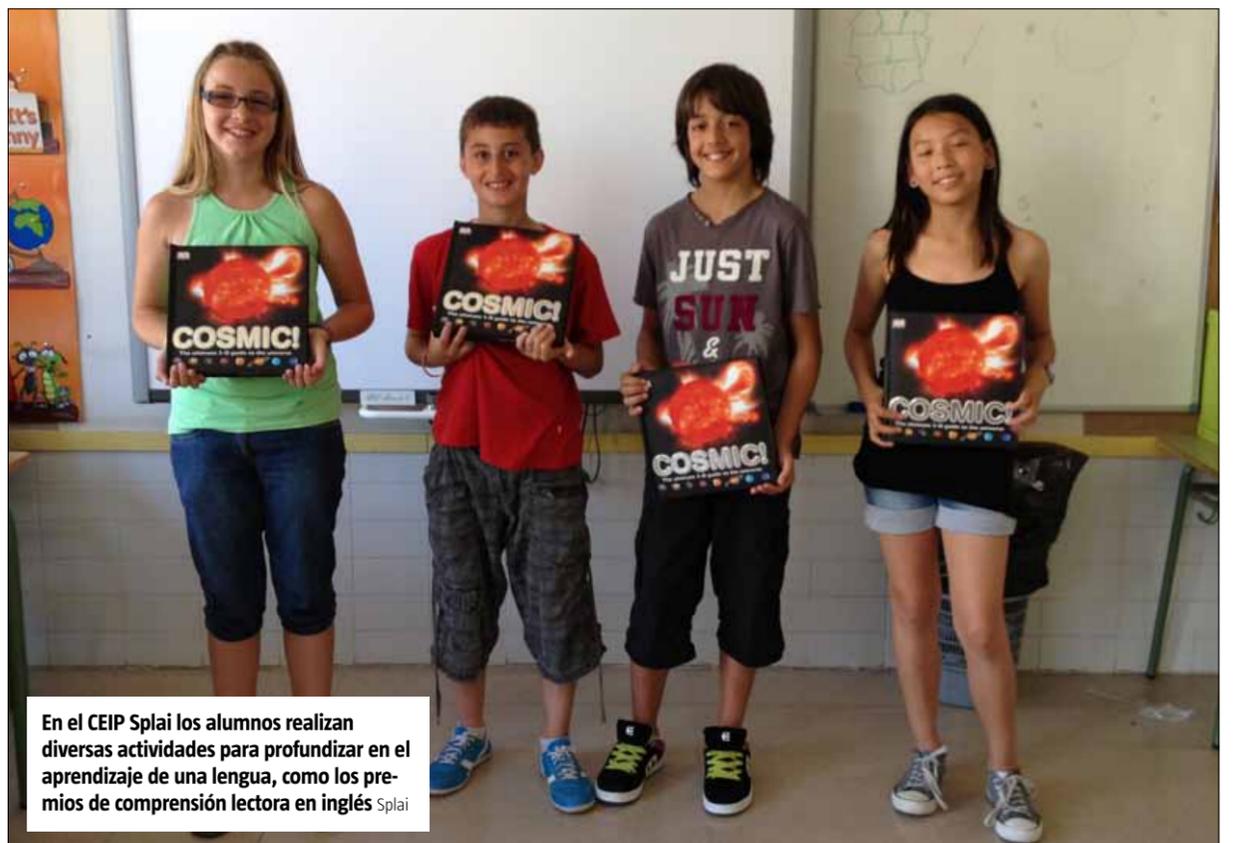
El objetivo de colocar a los alumnos en situaciones reales —en el fondo, un simulacro de lo que el joven se encontrará cuando viaje solo al extranjero— puede trabajarse también en proyectos del propio centro. En los últimos años, ha ganado enteros la figura del auxiliar de conversación, personas nativas, mayoritariamente inglesas, pero también francesas, alemanas e italianas —las cuatro lenguas curriculares—, que llegan becadas y dan de 14 a 16 horas semanales de apoyo a los centros, bien al profesor de inglés, bien a los profesores que gestionen algún proyecto en este idioma. Con ellos los alumnos trabajan, sobre todo, la lengua oral. Pueden organizar concursos de teatro, programas de radio..., actividades, en definitiva, que obliguen al alumno a usar la lengua extranjera.

"Aumentar los auxiliares de conversación era uno de nuestros objetivos —explica Mònica Pereña, subdirectora general de Llengua i Plurilingüisme de la Generalitat de Catalunya—, pero este curso no lo podremos hacer por culpa de la situación económica. Sin embar-

go, estamos abriendo unas líneas de cooperación con las escuelas inglesas —la British School, pero seguramente lo ampliemos a alguna más— y con las becas Fulbright estadounidenses. Los estudiantes que vienen a las universidades catalanas colaboran con entidades locales y así consiguen algunos créditos".

Otra iniciativa es el aprendizaje activo de idiomas, unas becas que reciben los centros educativos para desarrollar proyectos que impliquen pasar unos días en el extranjero, para trabajar temas que los alumnos y el profesor han estado preparando previamente en clase, y en colaboración con otro centro de algún país extranjero.

Las estancias de inmersión son otra de las prioridades del Govern. Se trata de colonias de verano en inglés, organizadas por la Xarxa



En el CEIP Splai los alumnos realizan diversas actividades para profundizar en el aprendizaje de una lengua, como los premios de comprensión lectora en inglés Splai

Nacional d'Albergs Socials de Catalunya (Xanascats) y que este año se ampliarán con una línea complementaria de actividades extraescolares de apoyo al inglés en la educación primaria, fuera del horario escolar, de cuatro a seis de la tarde.

EN CONSONANCIA CON EUROPA

Con el objetivo de unificar criterios con Europa en materia de idiomas, Catalunya lleva años beneficiándose de los Planes Experimentales de

Las conversaciones entre alumnos sobre cuestiones de actualidad priman más que las clases teóricas

Lenguas Extranjeras (PELE), unas subvenciones que reciben los centros para proyectos integrados de aprendizaje de lenguas con otros contenidos —por ejemplo, elaborar un trabajo conjunto con otros centros y relacionado con algún experimento científico—. Ahora, tras tres años de experiencia, se han convertido en los Planes Integrados de Lenguas Extranjeras (PILE). "Los centros que tienen



Un grupo de alumnos del CEIP Splai, del distrito de Nou Barris, en Barcelona, durante una clase de inglés Splai

estas ayudas han de comprometerse a hacer algunas materias en inglés. No necesariamente han de hacer todas las Matemáticas en inglés, o las Ciencias Sociales, pero sí un porcentaje de las horas lectivas de los alumnos”, sostiene Pereña.

Las principales líneas de aprendizaje de lenguas extranjeras vienen de Europa, que también aporta financiación para los proyectos: el fomento del plurilingüismo —hablar la lengua materna y otras dos, como mínimo—, las estrategias metodológicas de aprendizaje, impartir materias en inglés... Y aquí se adaptan a la realidad catalana. La LEC da autonomía a los centros, que son quienes acaban decidiendo y quienes lo acaban incorporando a su proyecto lingüístico.

AHORA SE ESTUDIA DIFERENTE

Pero también internet y las TIC son fundamentales para mejorar el aprendizaje de un idioma extranjero. Por ejemplo, la escuela Splai, del distrito de Nou Barris, en Barcelona, es un ejemplo de buena praxis de lengua inglesa gracias a su “excelente uso de las TIC”, así como por la incorporación de contenidos AICLE. “Planteamos diferentes actividades utilizando las TIC —apunta Óscar del Estal, profesor del centro—: un blog de inglés, grabaciones de vídeo y audio, actividades *online*... Todo se cuelga en el blog, que vertebra la asignatura y le da un sentido global al inglés que favorece su aprendizaje. Queremos que los alumnos no lo vean como una asignatura más, sino como el reflejo del mundo, más amplio, del

Los más jóvenes, los mejores

Las medidas implementadas en los últimos años para mejorar los conocimientos de idiomas parecen estar dando sus frutos. Las últimas estadísticas disponibles son las de la Encuesta de usos lingüísticos de la población, publicada por el Idescat con datos de 2008. En el caso del inglés, la proporción más alta de población que domina el idioma se encuentra en el colectivo más joven: el 50,8% de los que tienen de 15 a 19 años lo dominan, una tasa 28 puntos superior a la media de todas las edades. La proporción se reduce en los grupos de edades superiores (20-24 años: 44,2%; 25-29: 35,5%)

que formamos parte”, un objetivo que, eso sí, requiere mucho esfuerzo. Estal asegura que “programar, incluir las TIC, maquetar las grabaciones y evaluarlas supone unas 60 horas semanales de trabajo para el maestro”. Y añade: “Realmente, te tiene que gustar mucho este trabajo”.

El instituto Joan Oró, de Lleida, es otro referente. Los cursos de primero y segundo de ESO, por ejemplo, es-

Cada vez son más los centros que incluyen actividades basadas en el uso de las TIC para aprender un idioma

tán implementando el Portfolio Europeo de las Lenguas, una iniciativa europea para promover la reflexión y la autoevaluación. Es uno de los tres centros piloto que lo aplican en Catalunya y eso les ha llevado a presentar su proyecto por España. Montse Irun, profesora, apunta que la situación es muy distinta a la de veinte años atrás: “Enseñábamos inglés como si los aprendices quisieran ser filólogos. La gramática era lo más importante. Nos pasábamos horas llenando vacíos en frases descontextualizadas que aborrecían al profesor y al alumno. Después vimos que entender y expresarse era más importante, y trabajábamos canciones, vídeos, revistas... Nosotros estudiábamos con papel y boli, y ellos lo hacen con el ordenador y el móvil conectados, y libros y papeles, y hablando por Facebook con sus amigos”.